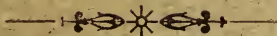


9004

ENRIQUE REOYO y DIEGO SAN JOSÉ

EL PRIMER NOVIO

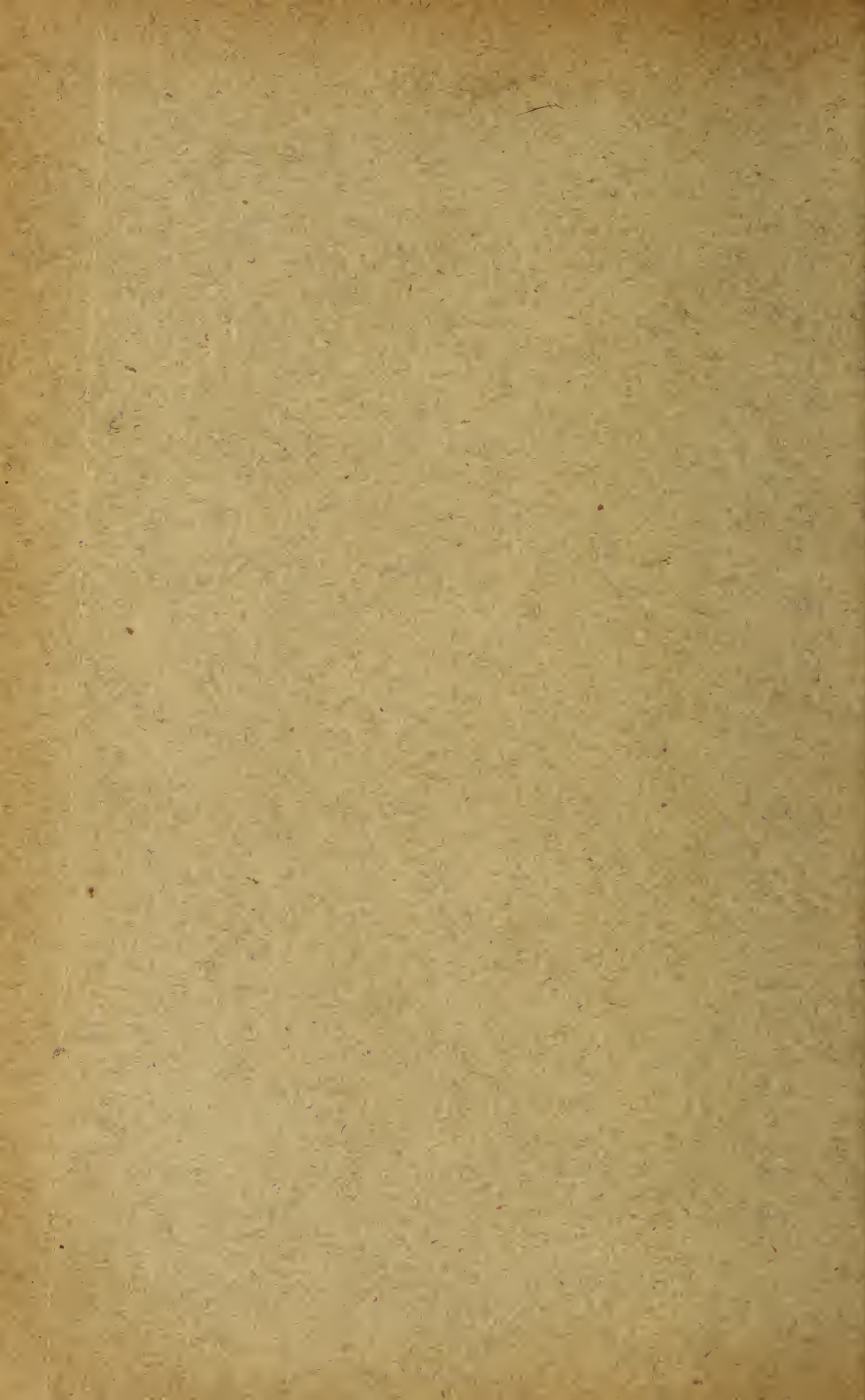
DIÁLOGO EN PROSA, ORIGINAL



Copyright, by Enrique Reoyo y Diego San José, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



EL PRIMER NOVIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley,

EL PRIMER NOVIO

DIÁLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE REOYO y DIEGO SAN JOSÉ

Estrenada en el IDEAL POLISTILO el 21 de Diciembre
de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1909

A Elvirita Pacheco

y Rafaelita Montero

Lindas amiguitas: Para ustedes dos, modelos de ingenuidad la una, y de gracia la otra, fué escrito este diálogo sin más pretensión que la de escucharle de sus labios. Gustó, luego de ustedes es el éxito y El primer novio.

Las deseamos que nunca estén de monos con él. No es muy buena proporción, pero es tan poquita cosa...

Los Autores

PERSONAJES



ELVIRA (14 años).....	Elvira Pacheco.
MERCEDES (18 id.).....	Rafaela Montero.





EL PRIMER NOVIO

Gabinete elegante. En el centro, una mesa con recado de escribir.

ESCENA UNICA

ELVIRA, jugando con una muñeca; MERCEDES, sentada ante la mesa, escribiendo

- MER. Hoy estamos á veintiocho, ¿verdad?
ELV. No, á treinta. (Pausa.)
MER. ¿Es jueves?
ELV. No, mujer; viernes.
MER. ¡Claro, ya lo decía yo!
ELV. ¿Qué es lo que decías tú?
MER. Nada, tonterías.
ELV. ¡Ah! ¿las decías? (Pausa.) ¡Uf, qué adefesio!
MER. ¿Eh?
ELV. No es á tí. ¡Jesús, hija, cómo estás! Es á Juanita. (Por la muñeca.) La estoy probando esta capota y mira cómo la sienta.
MER. Está monísima. (Pausa.) ¿Tú recuerdas qué día estuvimos en casa de las de Castro-puente?
ELV. No se me olvidará, el día que se examinó Paquito.
MER. ¿Qué Paquito?
ELV. ¡Castropuente, mujer!

- MER. ;Ah, ya! Bueno, pero, ¿qué día?
ELV. El lunes.
MER. (Escribiendo, dice algunas palabras sin darse cuenta.)
Más motivos tengo yo para quejarme de tu conducta del lunes, que rayó en grosería...
ELV. No sé cómo tuviste paciencia. Estuvo más majadero... si lo hace conmigo, lo planto. Toda la noche flirteando (¿no se dice así?) con Sofía, que sin duda se llama de esa manera, por antonomasia, como dice don Gerardo.
MER. Pero, ¿qué hablas? ¿A quién te refieres?
ELV. ¿A quién ha de ser? Al primo Fernando, á tu novio. Cuando una tiene motivos para quejarse de alguien, no puede ser de nadie más que del novio; si fuera de otra persona, no repararíamos apenas. Tú, por ejemplo, no te has fijado todavía que Gabrielito Ruiz te mira con demasiada insistencia. ¡Te come con los ojos! Pero si has visto que Fernando estuvo la otra tarde demasiado expresivo con Sofía.
MER. ¡Mira, Elvira! Tú sigue con tu Juanita y no te metas en más; eres demasiado despejada para ciertas cosas, y eso no está bien en una niña bien educada.
ELV. Ya me cansan las muñecas.
MER. Pues juega con otra cosa.
ELV. ¡Qué afán! Ya soy una mujercita; debo de ir pensando en cosas más serias.
MER. ¡Je, jel Sí, mujer.
ELV. No te rías. (Acercándose á Mercedes con zalamería.) Vaya, tú eres muy buena, mejor que Rosalía, tienes más ángel y sabes atraerte las voluntades por tu afabilidad. ¿Tú te acuerdas del día que estuvimos en casa de los de Castropuente?
MER. No se me olvidará, el día que se examinó Paquito.
ELV. Pues desde ese día, he tomado yo un poco de ojeriza á Juanita, y la verdad es que ella no tiene culpa, sino que Paquito me hizo dos ó tres reflexiones respecto á los novios; me dijo que era muy guapa; yo, por cum-

plir, le dije que era muy simpático, me dijo que yo era más elegante que Charito Par-do... y le dije que sí.

MER. Con mucha razón.

ELV. No... es que yo le dije que sí, que le quería.

MER. De modo que te pidió relaciones. ¡Tiene gracia!

ELV. Claramente no; pero yo creo que cuando un hombre le dice á una mujer, es usted muy mona, vale usted más que fulanita, es porque la prefiere á la otra, y siquiera por galantería, se le debe decir: «Aquí me tiene usted para admirarme como guste».

MER. Es buen sistema.

ELV. Por eso le he seguido yo.

MER. ¿Y os queréis mucho?

ELV. Si no fuera tan terco... hace tres días que estamos de monos. ¿No se dice así?

MER. Así es. ¿Y qué fué ello? Cuenta, eso promete ser muy interesante.

ELV. Total, nada, una tontería; se conoce que es la primera vez que tiene novia y ciertamente no peca de galante. Figúrate tú que el otro día le planteo el problema feminista (¿se dice así?), y aprovechando las opiniones de miss Mary, pretendo demostrarle que las mujeres valemos más que los hombres, y que si no fuera porque nos educan de mala manera, podríamos ser políticas como papá, ó generalas como tío Carlos, y sabes lo que me dijo el muy... *soking*.

MER. ¿Qué?

ELV. Pues que su padre opina que la mujer ha nacido para guisar. Ya ves, esto es una grosería, y es raro en un chico que, según se murmura por ahí, le ha dado su madre tanta educación.

MER. Tanta, que se quedó sin nada la pobre señora.

ELV. Yo le digo que estudie, que trabaje, para hacerse hombre de provecho, y así el día de mañana, cuando venga á hablarle á papá...

MER. ¡Chica, chica!

ELV. ...No le pueda poner ningún reparo, porque

ya sabes que papá, que se pasa todo el día en el casino jugando al *Poker*, dice que le da pena ver allí tanta gente perdiendo el tiempo y sin hacer nada útil.

MER.

¡Papá es muy altruista!

ELV.

Como que es ministerial, ¿no se dice así? Pues, ¿sabes cuáles son todas sus aspiraciones?

MER.

¿Las de papá?

ELV.

No, mujer, las de Paquito; ser *sportman*, esa *carrera* de nueva invención.

MER.

¡Claro, como es el heredero del título de Castropuente!

ELV.

¡Y no sabes tú lo que el titulito se le ha subido á la cabeza! Siempre está hablando de sus pergaminos y de su abuela, que viene á ser lo mismo, y ya ves tú, no tiene por qué envanecerse, que para ser aristócrata no ha tenido más que nacer, y es lo que yo le digo; si Adán hubiera comprado un título de marqués, todos seríamos nobles, ¿no te parece? (Pausa.) Y si vieras que atrevido es; me pidió un beso...

MER.

¿Y tú qué hiciste?

ELV.

Yo le dije que los novios no deben besarse tan pronto, eso es para cuando tienen más confianza, porque si se besan en cuanto se conocen, ¿qué dejan para cuando se quieren mucho?

MER.

¡Claro!

ELV.

Y le dije que tú y Fernando sois novios hace mucho tiempo y no os he visto besaros todavía.

MER.

¡Elvira!

ELV.

Pues, ¿sabes lo que me contestó? que eso es porque los besos no se dan delante de gente. Yo me enfadé (era de rigor), y él entonces me dijo que á la primera vez que le desdénara, se mataría en mi presencia. Figúrate tú, si eso hacía á la primera, lo que haría á la segunda... ¡Y quién tiene un remordimiento tan grande sobre su conciencia! ¡Dios nos libre! ¡Ay, hija, qué hombres!

MER.

¡Caramba con el mocosuelo!

- ELV. ¿Cómo mocosuelo? Si es un gran tipo. Dentro de dos años será bachiller. Ya se ha afeitado dos veces para que le salga bigote. Y fuma y todo. (Con misterio.) A veces se marea.
- MER. Bien, pero todo eso no es motivo para enfadarse.
- ELV. Si es poco motivo, pero... te voy á decir la verdad. Paquito tiene una prima.
- MER. ¿Y eso qué?
- ELV. Que me parece que le gusta.
- MER. Eso ya es algo.
- ELV. Y á ella también.
- MER. Eso ya es mucho.
- ELV. ¿Verdad que sí? Y si fuera una chica guapa, elegante, pero si la vieras... tan flacucha, tan desgarbada, una cigüeña.
- MER. Sí, pero cigüeña y todo le gusta, ¿eh?
- ELV. Yo creo que sí, pero él se lo pierde. ¡Vaya! Ahora mismo voy á escribirle mandándole á paseo.
- MER. (Riendo,) ¡Pobrecito!
- ELV. ¡Ah! ¿Crees que no? Pues ahora verás. (se sienta ante la mesa disponiéndose á escribir. Al mismo tiempo que escribe lee.) «Queridísimo Paquito: Ya no te quiero porque miras á la cigüeña de tu prima»... (Hablando.) Oye, Mercedes, estoy pensando una cosa.
- MER. ¿Qué es?
- ELV. Que mañana en el Retiro me voy á aburrir mucho sin novio.
- MER. Juega con la muñeca.
- ELV. Sí... las muñecas... las muñecas no son como los novios.
- MER. ¿No?
- ELV. Ni piden besos, ni dan pellizcos... Di, ¿á tí no te pellizca nunca Fernando?
- MER. ¡Chiquillal
- ELV. Pues Paquito dice que son cosas propias de novios, y ya le temo cuando jugamos á la gallina ciega.
- MER. ¡Vaya, vaya!
- ELV. (Escribiendo.) «Porque miras á la cigüeña de tu prima, y yo no soy plato de segunda

mesa, como dice Charito Pardo. Eres un...
(A Mercedes.) ¿Qué le llamo?

MER. Lo que quieras. (Pausa un poco larga.)

ELV. Oye, ¿tú crees que esto nuestro podría arreglarse? porque la verdad es que no vale la pena de ofenderse...

MER. Pero, hija, qué cosas dices. ¿Cómo quieres que yo te diga?... ¿Sabes lo que yo debía de hacer si no te quisiera tanto? No hacerte caso. Eso son niñadas. Háblale de eso á miss Mary y verás cómo te hace copiar otras treinta veces el verbo *jugar* en inglés.

ELV. (Un poco molestada.) ¡Mujer, que te hablo en serio! ¡Jesús, cómo sois algunas en cuanto os ponéis de largo! Os creéis que tenéis más respetabilidad y no miráis que lo que tenéis es más vestido.

MER. Bueno, déjame. Quiero acabar esto...

ELV. Oye, ¿la vas á enviar ahora?

MER. Sí, calla. (Poniéndose á escribir.)

ELV. ¿Por quién?

MER. Por Anita.

ELV. Pues dé camino puede llevar esta mía. (Pausa; se acerca por detrás á Mercedes y mira por encima de su hombro lo que escribe.) ¡Anda, qué bonita letra! ¿Qué riñes con él? ¿Ya no haces las *ff* como Fernando? ¿Oye, es costumbre cuando se riñe con el novio cuidar la letra? Yo procuro hacer las *pp* lo mismo que Paquito, pero cuando riñamos las haré á mi manera. ¿Y por qué reñís? ¿No te da pena? Yo no sé cómo hay quien pueda pasar sin novio. Es delicioso; yo antes creía que un noviazgo era la cosa más aburrida del mundo. ¿Qué tendrán que decirse? pensaba yo al veros á tí y á Fernando siempre juntos y aislados de todos. Y ahora que me veo como tú, creo que toda una vida es poca para hablar, y cuántas veces ocurre, ¿verdad, hermana? que cuando se están queriendo más dos novios ¡cataplún! se casan y adiós ilusión y adiós cariño... ¿Cuánto tiempo hace que hablas tú con Fernando?

MER. Tres años y medio y él es mi primer amor

y yo su primera novia que su primer amor, averigua quién sería. Ya ves, desde antes de ponerme de largo, ya nos gustábamos. Yo le enseñé á bailar el vals... si vieras, Elvirita, qué frecuente es que las primas sean las primeras novias y las que enseñan á bailar el vals á los primos...

ELV. Sí, pero luego no suelen casarse, será por ahorrarse la dispensa. (Transición.) Oye, de veras, aconséjame porque mira, me parece...

MER. ¿Qué te parece?

ELV. Me parece que le quiero más desde que mira á la cigüeña de su prima. ¿Por qué será, hermanita?

MER. ¡Pobrecilla! (Abrazándola. Elvira queda casi sentada sobre las rodillas de Mercedes.) Eso son celos.

ELV. ¿Celos? Pues sí que son malos.

MER. ¡Ya lo creo!

ELV. Dí, ¿todos los que se quieren tienen celos?

MER. Sí, los celos son hijos del amor.

ELV. Pues mejor es el padre de ellos. Dime, ¿en los celos se sufre por cariño al novio ó por envidia á la mujer que nos le quita?

MER. Puede que sea por las dos cosas.

ELV. Algunas veces yo envidiaba á otra niña que tenía una muñeca más hermosa que la mía, pero en cuanto me compraba mamá otra igual, ya no la envidiaba; pero como los novios no los venden en los bazares... ¡Si los novios pudieran comprarse! Mira tú, el dinero que vale para tantas cosas, no sirve para esto.

MER. Es para lo que más hace falta. (Pausa.)

ELV. Bueno, de todas maneras voy á mandar á ese á paseo, lo que sobran son novios. (Vuelve otra vez á sentarse ante la mesa.)

MER. No tantos como crees.

ELV. ¿No? ¿Entonces debe aguantárseles que miren á otra?

MER. A veces sí; hay que sufrir y callar, que si se marchan, ¿quién sabe si otro se fijará en nosotras? ¡Hay tantas mujeres!

ELV. Sí, más vale pájaro en mano que ciento volando, ¿verdad?

MER. Algo hay de eso, Elvirita. (Se pone á escribir.)
«Fernando, no quiero condenarte sin oírte, y temo este trance, porque sé que acabarás por convencerme y aunque tu arrepentimiento no sea cierto, conseguirás hacerme creer que lo es...» (Sigue escribiendo.)

ELV. (Rasga la carta comenzada y escribe. Desde este momento empieza á descender el telón muy lentamente para acabar de cubrir la escena cuando Elvira dice la última frase que escribe.) Aunque eres muy malo y miras á tu prima la cigüeña, te lo perdono, pues mi hermana dice que á los hombres, hay que aguantaros para que no os marchéis, y más vale pájaro en mano, que ciento volando... (Telón.)

FIN DEL DIÁLOGO

Madrid, Diciembre 2, 1908.

Obras de los mismos autores

El primer novio, diálogo en prosa.

La canción de la esclava, zarzuela de corte clásico en un acto.

El lindo D. Diego, refundición en tres actos de la comedia de Moreto.

En preparación

Horas tontas. Versos festivos.

Ayer y hoy. Poesías.

De Diego San José

Un último amor, comedia en un acto y en verso, con un prólogo en prosa.

El semejante á sí mismo, (1) refundición en tres actos de la comedia de Alarcón.

En preparación

Vidas de pícaros. Prosa vieja, con prólogo de D. Jacinto Benavente.

Musa hidalga. Romances y letrillas.

Jácaras y elegías. Versos.

Cosas del Rey poeta. Poesías.

(1) En colaboración con D. X. Cabello y Lapidra.

Precio: UNA peseta